



Salir de la pobreza

Renato Salas Alfaro¹ | ORCID: 0000-0002-9618-8516

Resumen

La pobreza es un pesado lastre que afecta a la mitad de la población en México, y son ocho de cada diez, cuando referirnos solo la población indígena. La pobreza puede extenderse por generaciones, sea por culpa de los pobres, herencia, omisión o influjo de otros actores. En este sentido, este trabajo responde la pregunta que muchos hacemos, ¿se puede salir de allí?, ¿cómo?, ¿que se requiere?

ININEE CIENCIA Revista de
Divulgación Científica, 3(5) Enero-
Junio 2025. pp: 39-46.

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Attribution-
NonCommercial 4.0 International



La pobreza en México

En el mundo hay unos 700 millones de pobres, una cifra que aumenta al doble (1.2-1.5 mil millones) si el ingreso con el que se mide su pobreza, se incrementa a más de dos dólares al día por persona, o, cuando se agregan las carencias en educación, salud. Son personas con alta y

1 Profesor investigador de la UAM. Correo electrónico: rnt13@hotmail.com



baja escolaridad, jóvenes, adultos, ancianos, niños, indígenas y mestizos, blancos, negros, castaños. La mitad vive en África, casi un tercio en Asia, los demás en países ricos como Estados Unidos y Canadá, y pobres como México, Guatemala y otros.

En México, alrededor de la mitad de su población es pobre, y la cifra aumenta hasta seis o siete de cada diez cuando se consideran las carencias sociales, e incluso hasta ocho de cada diez cuando se considera solamente la condición indígena. También se sabe que, de cada diez personas que nacen en hogares pobres o ricos, entre siete y ocho, allí mismo desarrollan sus vidas adultas. O sea, podría inferirse (y sería lo peor), que la mayoría de ricos o pobres, no tienen mérito ni culpa de vivir así.

La pobreza es una desigualdad persistente, pero no es natural, ni predestinada, aunque así parezca o algunos discursos lo reiteren. Ésta se suma con otras desigualdades (sociales, culturales, de género, políticas), que afectan a quienes menos tienen, y refuerzan a quienes poseen más poder y recursos. Todas dañan por sí mismas, pero también interaccionan entre ellas y con otros eventos, forman telarañas que aprisionan a la mayoría de los pobres hasta por generaciones, incluyendo sus antecesores y descendientes. En parte, eso genera que las medidas que toman los países para erradicar la pobreza, en vez de resolver, agudizan el problema, porque no consideran estas conexiones; además de que siguen ciertos intereses.

En sí, los pobres resienten las consecuencias negativas que les causan otros actores de mayor poder directas e indirectas, así como algunas instituciones, pero también ellos contribuyen a su condición, con sus acciones, pensamientos, apatía, vicios, costumbres. Por ejemplo, la explotación laboral, el ingreso bajo, las condiciones laborales precarias, la corrupción e impunidad, las malas instituciones, la baja productividad (país, personas), las limitaciones en el acceso a la educación y la salud, la desnutrición por falta de alimentos y de información sobre los alimentos, el embarazo adolescente, los programas asistenciales, el poco ahorro y acumulación de activos productivos y recursos personales, entre otros.

¿Se puede salir de allí?

Si. Pero el pobre debe hacer más. Se sabe que los ricos rondan el uno por ciento de población o menos, los pobres en algunos países son la mitad, pero hay un grupo intermedio, que viven mejor que los pobres, tienen acceso a más bienes y servicios de bienestar y de desarrollo, pueden ahorrar e invertir, tener recreación, cultura, tecnología; lo importante es que muchos de ellos o sus antecesores, en algún momento fueron pobres y lograron escalar. La estadística referida también refleja que al menos dos de cada diez que nacen pobres, logran salir de allí. ¿Cómo le hacen? Eso no lo explican. Puede ser suerte, por herencia, un empleo, conexiones políticas, delincuencia, ayuda divina y otras. La evidencia de campo revela que la iniciativa propia tiene una gran fuerza de empuje para salir de allí, romper el ciclo.

Usualmente los gobiernos y ciertos organismos internacionales, gastan recursos en combatir la pobreza y fallan. Sus propuestas provienen de actores con mayor poder e implican una concepción de la pobreza que depende de tener ingreso para comer. Entonces, dejan fuera al individuo que quieren ayudar, no toman en cuenta sus aspiraciones. En



las últimas cuatro décadas, en los países en desarrollo, los actores ricos (concentran fábricas, tierra, medios de difusión), impusieron mediante discursos, doctrinas teóricas y religiosas, violencia; la idea de que para eliminar la pobreza se requiere crecimiento económico, y para eso, primero unos pocos deben acumular recursos, asumir las funciones sociales y económicas importantes del país. Después ellos van a generar empleos y oportunidades para los demás. Esta ruta, como ocurrió en México entre los 80's y 90's, no reduce la pobreza, más bien se forman elites que privatizan los bienes públicos y recursos del país (empresas estatales, minas, televisoras, aviones), ellos reforzaron su poder, controlaron al Estado, captan la mayor parte del crecimiento que se genera en el país. La revista Forbes, señala que en México al año 2020, hay 13 mexicanos mil-millonarios en dólares (Slim, Larrea, Salinas Pliego, Baires...), con fortunas 20 por ciento mayores que el año previo; todos



ligados al poder político y la compra de empresas públicas. Desde esos años, los empleos se fueron precarizando, sin prestaciones, ni estabilidad, ahora, la mitad o más de los empleos que se generan son informales y no permiten desarrollarse.

En la concepción de que un modo de vida depende de los activos productivos y capacidades personales, de su calidad y uso, la idea central es que para vivir fuera de la pobreza se requiere un modo de vida estable a largo plazo, que puede hacer frente a las crisis económicas y otros shocks, los resuelve con sus capacidades y recursos, y sigue acumulando (Chambers y Conway, 1992). Esto implica que para salir del pozo se requieren acciones de acumulación desde el pasado (recursos sociales, humanos, físicos, financieros, naturales, capacidades personales), lleva tiempo acumular recursos y luego emplearlos, así como asimilar la curva de aprendizaje del proceso y de la salida, que se va construyendo en la marcha.

En este sentido, hay evidencia de que se puede salir de allí, en especial cuando los pobres desean hacerlo, cuando comienzan a buscar alternativas, apoyos y otros elementos distintos para dedicarse a algo. Si bien, los pobres creen, y les hacen creer quienes viven bien, los políticos, la religión, los intelectuales, sus parientes pobres; de que no hay salida, en realidad ellos mismos pueden hacer mucho para salir del pozo. Esto sin omitir y más bien sumando a la responsabilidad legal y ética que tiene el Estado, que puede contribuir a la formación de diversos recursos y capacidades en los pobres. O sea, ellos hacen algo, sea para vivir o salir de allí, pero las cifras de pobreza muestran que es insuficiente, y que necesitan otras acciones, otro pensamiento, otros apoyos, incluso otros entornos; requieren ser y hacer algo distinto.

Un estudio acerca de cómo los actores salen de la pobreza (Salas, 2021), revela que casi la mitad de entrevistados considera que trabajar duro (echarle ganas, sacrificio, responsables, querer salir de pobres, tener metas, alta estima, vivir austeros), fue el rasgo primario en sus procesos de salida. Pero fue vinculado con: sus esfuerzos de ahorro e inversión (tener un negocio), con apoyos recibidos (familia, gobierno) para iniciar una actividad, cursar una carrera, aprender un oficio; en menor medida lo asocian a que formaron metas en la vida. Y refieren que ellos lo despliegan en sus ocupaciones, para ascender o permanecer, o fue el medio para llegar a dicha actividad o profesión u oficio. La escolaridad que cursaron (profesiones oficios) es lo segundo que mencionan como



eje principal y le sigue el ahorro/inversión productiva (tener negocio y vivir de eso), el empleo lo mencionan menos y casi siempre conexo a la escolaridad, unos pocos mencionan los apoyos que recibieron (familia, amistades, gobierno) para sus actividades (emprender negocio, ahorrar, estudiar) y la Fe. En este caso, la escolaridad la asocian al empleo que tienen, con el trabajo duro, en menor grado la ligan al ahorro e inversión que poseen y con los apoyos que recibieron para una actividad productiva, estudiar o aprender un oficio.

Entre las lecciones que nos deja el hecho de otorgar mayor margen de iniciativa a los pobres, es que, podemos ver que una buena parte de quienes logran salir de allí, no lo planearon explícitamente, más bien, buscaban vivir mejor, imitar a otros, querían ayudar a su familia, tener bienes, estudiar, tener un negocio para vivir mejor, hay casos que otros actores los fueron jalando. Concuerdan en que no les gustaba la vida de pobreza y carencias, no querían repetir el ciclo de sus padres, llegó el momento o la luz de que tenían que hacer algo por ellos mismos, entre otros sentimientos. Algunos rechazaban la pobreza desde chicos y buscaban respuestas de porque vivían así, pero otra parte, no se preguntaban eso, pero la formaron en la marcha. Esto es, parece bueno combatir socialmente (propaganda, mensajes públicos) la idea de que la pobreza es natural y que así debe vivirse, o que es predestinada, porque es muy común entre los pobres y puede llevarlos a no buscar salidas, aceptar su condición, crear desesperanza y otras actitudes y allí quedar retenidos. Y como vemos, no es una condición omnipotente y puede superarse, pero además es necesario creer en eso para salir de allí porque el mismo entorno (parientes, amigos) presiona para que no seas diferente. Como narran los entrevistados del estudio, de los parientes y amigos de la infancia, entre 5 y 10 por ciento son los que viven bien o mejor que ellos, los demás siguieron haciendo lo mismo que los demás, se cansaron de hacer algo diferente, de buscar otras opciones.





Comentario final

Entonces es bueno motivar a los pobres a seguir adelante, en la marcha sus perspectivas se van ampliando en ideas, recursos, apoyos, y eso los puede llevar a la salida. Es importante motivarlos a entrar al proceso de mejoramiento, si bien, hay momentos que no distinguen hacia donde van, si siguen empujando, si desarrollan aspiraciones firmes de salir, si sus actitudes de desagrado a la pobreza siguen, si logran obtener apoyos de otros (parientes, gobierno, patrones) y los orientan (estudiar, emprender, acumular activos y capacidades), en su caso cambiar de barrio; algunos lograran escapar. Además, son rasgos que se obtienen en la misma pobreza. Los entrevistados allí forjaron su mentalidad, su inconformidad, les llegó la lucidez, la actitud de hacer algo ellos mismos, la idea de ahorrar e invertir, salir de la localidad, pedir algunos apoyos

(iniciar un negocio, estudiar, aprender oficio), allí recibieron enseñanzas (productivas, consejos) tuvieron ejemplos a seguir y para no seguirlos. Y como fue dicho, las mejoras del entorno ayudan: caminos, obras hidráulicas, comunicaciones, escuelas, sistema de salud, créditos, buen gobierno e instituciones que funcionan. Pero el esfuerzo propio, el que aportan los pobres, en forma orientada y con intenciones de no querer ser pobres, no debería omitirse en las políticas públicas, ni los discursos. Sería bueno exaltar a quienes han salido de allí y más a quienes lo hicieron por esta vía, a quienes pudieron acumular y emplear sus recursos y capacidades localmente u otro entorno, a quienes lograron hacer algo distinto y romper algunas creencias; exhibir el acceso que tienen a bienes y servicios para atraer a otros. Los que salieron del pozo reconocen que estas imágenes, ideas y motivaciones, fueron las primeras fuerzas que los empujaron, primero a querer vivir mejor y sobre la marcha, a salir de allí. El esfuerzo propio tiene un gran poder en la salida.

Bibliografía

- Chambers, R. y Conway, G. (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*. Sussex, UK: IDS University of Sussex. <https://www.ids.ac.uk/publications/sustainable-rural-livelihoods-practical-concepts-for-the-21st-century/>
- Salas, R. (2021). *Salidas de la pobreza. Una exploración empírica*. Buenos Aires: Ed. Mnemosyne.